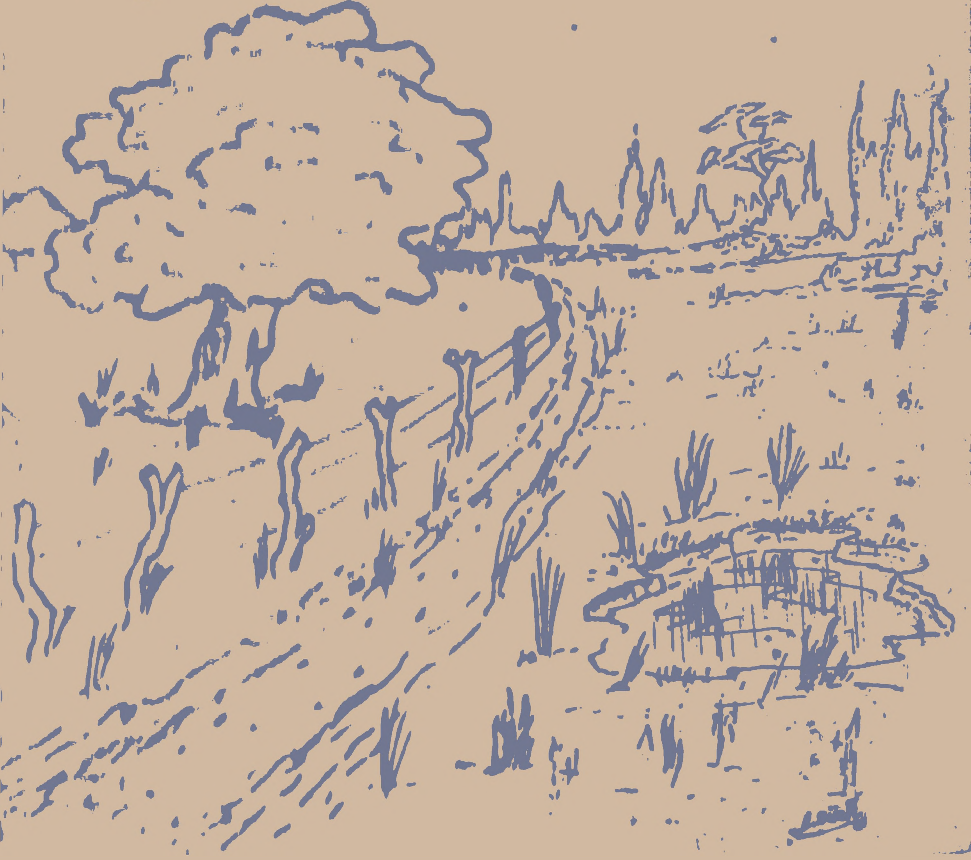
Humberto Correa

"ESPEJITO'E CACHIMBA"

versos criollos

Prólogo de FRANCISCO ESPINOLA



HUMBERTO CORREA

ESPEJITO' E CACHIMBA

VERSOS CRIOLLOS

Prólogo de
FRANCISCO ESPINOLA (Hijo)

MONTEVIDEO
1961

Este libro lo dedico a mi señora esposa, mi eterna novia y gaucha compañera de los caminos, CONCEPCION T. ALONSO DE CORREA, y a nuestra querida hijita ELVIRITA CLEO, para que tengan un recuerdo de su padre gaucho.

Humberto Correa.

PROLOGO

Una larga amistad me une al autor de estos versos, el cantor Humberto Correa. Y en lo que a mi respeta tan antiguo afecto encierra un matiz entrañablemente agradecido.

Eramos jóvenes al conocernos e intimar. Llegado él a mi pueblo me lo hacía saber enseguida. Yo no acudía a algunos de los importantes cafés del "centro" donde actuaba. Prefería esperarlo después de la audición, en más modesto lugar de reuniones nocturnas, para lo que convocaba a dos o tres amigos que lo querían como yo y que, admiraban a aquel joven gaucho, buen cantor e improvisador, primoroso guitarrero, dueño de una simpatía irresistible, jovial y distinguido en sus modales, grave, hondo, cuando la situación lo exigía, y siempre, siempre, irreprochable caballero.

En aquellos tiempos estaba delgado, vestía con lujo, ya las prendas camperas, ya las de ciudadano. La alegría de vivir le brillaba en los ojos.

Era un pájaro en el aire más radiante. Nada es de extrañar, pues, que halagado por la fama, acentuando el natural atrayente con su instrumento entre los brazos, bien considerado por todo el mundo, el amor se le rindiera como una guitarra más. Así la mujer que hacíale la tercia en algunas de sus canciones cambiaba a cada visita al pueblo, sin que fuese diferente la devoción de mi amigo, la delicadeza respetuosa con que distinguía a la nueva, el celo con que a los demás exigía para ella todas las consideraciones, hasta imponerlas alguna vez,

cuchillo en mano. (¿Recuerdas, amigo, el desparramo de una noche en el patio de lo de Bordad, mientras los relámpagos resquebrajaban el cielo?)

Pasada ya la media noche, Correa terminaba su actuación profesional, y me buscaba en el sitio convenido, con varios amigos comunes, yo ya estaba allí. Si la temperatura era propicia, nos sentábamos afuèra, en un gran fondo bajo las estrellas, y a la amarillenta luz de un farol colgado lejos.

Y sintiéndose atendido con reverente unción, Humberto Correa cantaba y tocaba como nunca. Atraídos por un lazo misterioso y fuerte, algunos parroquianos iban apareciendo desde el salón, se recortaban un instante en la viva luz de la puerta que entreabrían, y en el patio las sombras desaparecían, todavía indecisas. Eran por lo general, de aquellos que no pueden entrar ni siquiera como mirones en los cafés del "centro"... por la ropa.

La rueda se hacía mayor. Las mesas se acoplaban y se poblaban de copas, y de botellas... La atención cobraba intensidad inaudita.

Yo estaba muy angustiado en aquellos años, buscaba el seno de mi patria en mi propio corazón, en el estudio, en el contacto con las almas inocentes que conservaban sus jirones. En ese tiempo, yo podía todavía llorar sin lágrimas. Recién ahora al leer estas líneas, Humberto Correa sabrá cuanto lloró mi corazón escuchándolo, mientras la mirada perdida, apurando ese alcohol que santamente ayuda a sostener y dar proyecciones a las emociones hondas del alma.

Un grupo de casi ex-hombres y alguna casi ex-mujer, se sentía bajo la caricia misericordiosa de la patria, esa madre común cuya presencia se añora más de lo que cada uno confiesa. En mi también, la desesperación que después me iba a estallar en "Sombras sobre la tierra" se afloraba anemansándose..

Yo me hacía como niño, como niños se volvían los demás oyentes en la propicia semioscuridad del recinto, ante el hechizo del arte del joven cantor que, entonces sí estaba grave, y a cuya voz seguía como una lucesita dulce, la voz de la muchacha acompañante. Se hacían vivos los viejos usos y las viejas costumbres, el paisaje nativo, su fauna y su flora en la mención casi siempre nostalgiosa de la décima, las formas humanas típicas: el patrón, el peón, el juez, el comisario...

Las estrellas iban palideciendo hasta apagarse. Como en puntas de pie nos sorprendía la aurora. ¿Escuchaba también?

Correa era demasiado inteligente como para no advertir el efecto de aquel su sortilegio, y demasiado bueno para retacearlo. Por eso cantaba y tañía sin decir no. Hasta que los rumores de la ciudad que despertaba nos hacía inexorablemente sentir a todos que nuestro mundo desaparecía para dar paso al otro, y que nosotros mismos debíamos desaparecer en aquellos que habíamos momentáneamente sido.

Recuerdo que cierta noche, el paso vacilante, el poncho hecho una lluvia de tiras, tomó a mi solicitud asiento a nuestro lado, uno de los que a fines del siglo pasado, fuera de los cantores famosos del sur. Decrépito, muy enfermo, ya sin voz y con las manos inservibles, por los años y por el reuma, de su pasado sólo le quedaba el hábito de no dormir de noche, y el de beber alguna copa... cuando se la ofrecían sus amigos.

Correa en ese momento estaba cantando. En uno de los breves intervalos entre estrofa y estrofa, yo le musité de quién se trataba, el recién llegado.

Entonces nuestro cantor fue desviándose del tema hasta que aludió directamente el decrépito trovero. Y le dijo que le extrañaba verlo abatido así, por viejo estaba sin voz, no podía hacer sonar limpiamente su guitarra.

Eso le trajo pobreza, olvido, desvíos de amistades, soledad de soledades.

¿Pero es que tales cosas lo tomaron de sorpresa?, ¿No era ese el destino del cantor?

Ahora allí, lo tenía a él, joven, con dinero, con amigos obsequiosos, con una linda mujer al lado; mas un día, un día le llegará también la vejez.

Y entonces... Pero que importaría. El cantor sabe de antemano todo.

La gloria de su presente es saber con displicencia el desastre de su fin.

Así habló al anciano, así nos habló a todos, cantando Correa aquella noche.

Hoy, después de 25 años, él no está viejo, ni mucho menos, pero se halla enfermo, debe cuidarse, dejar de actuar en público; sin embargo no queda en la orfandad como aquel otro infortunado amigo, y como tantos, como casi todos.

Es que los tiempos han cambiado, hoy en nuestro país una Ley de Faustino Zabala Muniz conmovedoramente comprensiva, concede a los cantores el derecho jubilatorio.

Y Humberto Correa es el primer Payador que se Jubila.

No le faltarán pues, recursos económicos.

Como así mismo no le falta el amor, en el seno del hogar, la esposa y la hija disiparán con su cariño, la nube que quizás, ha de empañarle los ojos cuando del fondo de la memoria, le llegue el eco de los aplausos y de los halagos que hiciera nacer con su arte. Además, mi amigo siempre fue hombre que no se ahoga en un vaso de agua, y si ya no canta, ahora escribe.

El libro para el cual estas líneas servirán de prólogo, está integrado por su producción poética; se trata de versos sencillos, lindos de la belleza de lo directo y de lo

natural, que revelan un alma enamorada de lo autóctono, un conocimiento acendrado del campo, un afán irresistible de cantar.

A veces Correa abandona el metro clásico de la décima, pero se desempeña igualmente con soltura en la cuarteta, en el romance, y en otras formas posteriormente empleadas por la poesía nativa.

En ocasiones, el tema está constituído por la evocación melancólica del mundo perdido de los criollos; otras, él desenvuelve un asunto dramático, como en los antiguos "compuestos", siempre la misma fluidez, la misma sensación de que canta improvisando. Yo me los quisiera a esos versos animados por la propia voz del autor, y mecida ella en los acordes de su instrumento.

¡Quién sabe!...

Esa guitarra permanece encordada y bien templada.

Y el ánimo, estoy seguro no desmaya en el corazón de mi amigo.

Mientras tanto, es seguro, estos poemas, no siempre nos llegarán por los ojos, a través de la lectura, alguna vez habremos de oírlos en boca de algún joven cantor, al compás no de una sino de dos guitarras.

Porque allí habrá también una muchacha haciendo la "tercia alta"...

Es el verdadero destino del canto.

Los pájaros pasan, pero él no. El canto queda.

FRANCISCO ESPINOLA (Hijo)

Canto'e viejo

Venga todo aquel que quiera
oir a un viejo cantor
que no ha perdido el sabor
de la costumbre campera
quien cantará hasta que muera
en estilos y canciones
en cifras o en pericones
y en las dulces vidalitas
las más elocuentes cuitas
de nuestros gauchos fogones.

Atiéndame aquel que un día
se extasiará con un canto
hasta ahogarse con un llanto
ante una dulce armonía
que oyeron las melodías
del gran "Pepe" el ruiseñor
de Juan Medina el cantor
del gaucho Feria y Damián
que en mis seis cuerdas están
como el recuerdo mejor.

Yo bebí de esos panales
sus exquisitas dulzuras
mezclando mis desventuras
con sus trinos de zorzales
hoy de esos cantos triunfales
sólo me alumbra el reflejo
como un borrado bosquejo
que me traza con cariño
a mi corazón de niño
y mi figura de viejo.

Una milonga florida
con su son acompasado
tiene el recuerdo sagrado
de mi raza bendecida
cuando quede enmudecida
se podrá decir entonces
que abrió sus juntas el gonce
donde pendía nuestro ideal
cayendo del pedestal
el gaucho que está en el bronce.

Mi rancho

Vea este rancho quinchao...
con tupida paja brava...
tá en un campo sin tranqueras
pa todo gaucho que pasa.
Aquí se largan los fletes
si están cansaos o con matas...
que el campo tiene buen pasto
como mejores aguadas...
Y cuando estea aburrido...
y quiera dirse... agarra
el pingo que se le antoje
que acá no hay pelo ni marca.
La cocina tiene puerta
pero nunca está cerrada
una porque no se cierra
y otra porque es grande y ancha
como pa que'l forastero
llegue con toda confianza

a tomar un mate amargo
o hacer una churrasquiada.
Hay un fogón en el centro...
que no se apaga por nada
y en él arde el braserío
que prendió la gaucha raza
si tiene... unos trafogueros
que con cualquier hojarasca
se puede hacer una hoguera
que ni mandinga la apaga.
Y si usted llega cansao
o con penas en el alma...
encontrará en este rancho...
hermandad... paz... y bonanza.
Eso sí, debe tener...
un alma sencilla y gaucha
pa que le puedan cantar
la boca de cien guitarras.
Este es mi rancho... Y ya tiene
amistad y yerba ganada...
si es gaucho como soy yo
hijo de esta noble raza.

Rincón gaucho

Recostada a una ladera
"y al borde de una cañada"
tengo mi choza adorada
"hecha de paja y terrón"
donde el alero se emponcha
con retamas y glicinas
entre las verdes cortinas
de un gaucho sauce llorón.

Cuando el sol toca a retiro
y se calla la chicharra
el amargo y la guitarra
hacen su entrada triunfal
en las tardecitas gauchas
de mi ranchito campero
entre el gorjeo del Boyero
la Calandria y el Zorzal.

Siempre lentamente corre
como una larga cadena
el agua sobre la arena
dejando suave al pasar
un canturriar agradable
que les da a los culandrillos
y a los silvestres junquillos
una aroma singular.

Ese es mi rancho campero
mi gaucho nido de amores
que entre cantos y entre flores
forman toda mi ambición
no faltando pa'el que llegue
con mi simpatía ganada
una guitarra templada
un asao y un cimarrón.

Noche negra

Yo debo de haber nacido
en una noche muy negra
sin el piadoso destello
de la más mínima estrella
por que desde que nací
la mala suerte perversa
me puso un sello en la frente
de amargura y de tragedia
. . . .
bautizándome el destino
en la fuente de las penas.

Cuando pude disfrutar...
los juegos de la inocencia
vino el trabajo y me puso
en su tan áspera huella
y así luché por los míos
por mi madre gaucha y buena

hasta que la juventud
vino a golpearme las puertas
. . . .

y el amor entró a chusiarme
con su lanza que envenena.

Luché por hacerme un nido
y ser feliz con mi prienda
que me dio como regalo
sangre viva de mis venas
hasta que soplando vientos
de una espantosa tragedia
trajo en sus furias un tordo
que destruyó mi vivienda
y... perdí rancho y cariño...
bajo el golpe de una ofensa.
. . . .
. . . .

Por eso creo haber nacido...
en una noche muy negra.

Los Pampas negros

(CARRETERO)

Ocho bueyes pampas negros
y un caballito picaso
bien ensillao y bien gordo
como pa'un camino largo,
llevan volando mi "negra"
por los senderos más gauchos.
Siguiendo al tranquito el pingo
armadito y escarciando...
como ofreciendo su cuarta
por si hay algún "bache" amargo,
....
que el camino de la vida
tiene muchos pasos malos.

"Mi negra", mi pobre negra
pasó los años llevando
el alma y el corazón
de su carretero amado,
que la ayuda de los pampas
y el caballito picaso
fue lujo pa su cariño
y el más querido regalo.

Pero la fatalidad
tiene el destino marcado
. . . .
y el camino de la vida
lleva muchos pasos malos.

Y llegó el infausto día
que por un camino largo...
se fue mi "negra" pa siempre
vistiendo de luto el rancho...
dejando con su partida
solitos y abandonados
ocho bueyes "pampas negros"
y un caballito picaso.
El camino de la vida
tiene muchos pasos malos.
. . . .
Ya lo sabe un carretero
que está su negra llorando.

Cielo patrio

Con los colores de mi cielo patrio
al bullicioso tin-tinear de espuelas
y en el campero son de las vihuelas
llega cantando...
mi tradición.
Al balanceo de este baile gaucho
que puramente es de los orientales
traen en sus picos los pardos zorzales
la melodiosa paz de su canción.

Al son... Al son
de este gaucho pericón

(Bis)

iza la raza valiente y guerrera
la gaucha bandera
de mi tradición.

En el florido chiripá bordao
y en el sutil volar, de la zaraza...
pasa cantando nuestra gaucha raza
glorias de antaño...
de mi nación
como si fuese un sol que se estampara
entre las nubes albas y celestes
que sobre un poncho límpido y silvestre
hace una copia fiel del pabellón.

Al son... Al son. (etc.)

Cielito y cielo

Cielito y Cielo
Cielito de mi Patria
Que cobija los gauchos
De nuestra raza
Cielito y cielo
Cielo de mi alegría
Pa bailarte precisas
Gauchos y chinas.

Cielo... Cielito mío
Con tus colores
Suspiran de cariño
Los corazones
Y en el repiqueteo
De las vihuelas
Se enriedan las zarazas
En las espuelas.

Cielito y cielo
Cielito de mi Gaucha
Que te lleva en los ojos
Y dentro 'el alma
Cielito y cielo
Espejo soberano
Donde los Gauchos nuestros
Se reflejaron

Cielo... Cielito mío
Con tus colores
Suspiran de cariño. (etc.)

Del terruño

Yo soy la Gaucha cantora
Que al llorar del instrumento
Lanza sus trovas al viento
Al despuntar de la aurora
La paloma arrulladora
Que sobre un ceibo florido
Deja su sueño querido
En un saludo triunfal
Al gran terruño Oriental
El suelo donde he nacido.

Llevo en mi temperamento
La marca del viejo cuño
Del uruguayo terruño
Cuna de mi nacimiento
De la guitarra el acento
Lo tengo en mi corazón
Y al sentir su vibración
Toda mi vida palpita
Llorando una vidalita
O bailando un pericón.

Yo he visto la luz primera
En un rancho de terrón
Sobre un florido rincón
Que besó la primavera
La calandria tempranera

Me dió su voz de cristal
El jilguero y el zorzal
Sus trinos gauchos me dieron
Por eso es que tanto quiero
Mi gran terruño Oriental.

Mi luna

En una lenta agonía
Con tintes albos y rojos
Pasan cerrando los ojos
Las claridades del día
Detrás de la serranía
Se ve el pálido reflejo
Que va dejando de lejos
El resplandor de la luna
Mirándose en la laguna
Como si fuese un espejo

Reinaba hermosa en la altura
Sin dejar sombra ni huella
Con una escolta de estrellas
Protegiendo su hermosura
Con la más grande ternura
Pensé con amor y antojos
Que pa mis sendas de abrojos
Yo también tengo una luna
Pero en vez de la laguna
Sólo se mira en mis ojos.

Tiene para mí el encanto
Del astro bello del cielo
Es pa mis penas consuelo
Y alivio pa mi quebranto
El día que me cubra el manto
De la parca triste y fría
Ante Dios reclamaría
Esta petición tan bella
Que me convierta en estrella
Pa' escoltar la luna mía.

Picaneando

Con la picana cimbrando
y afirmao sobre los bastos
ahí va el carretero "Aldama"
llevando la "Flor del pago"

Tiene en los yugos dos yuntas
entre pampas y picazos
que siempre tiran parejos
a paso lento y rumiando

Con las riendas en las cruces
va su flete haraganiando
pero el que no lleva apuro
va entre dientes tarareando
Pampa Viejo . . . Güey Picazo . . .

Lleva una carga pa'l pueblo
de harina, yerba y galleta . . .
pa la estancia "El Aperiá"
distante unas pocas leguas
Pero trae en el cajón
una zaraza floreada
como un regalo querido
pa la dueña de su alma

Que si las cosas le ruedan
pa la entrada del verano
la va'tener para siempre
arruyándola en sus brazos
. . . .
Después que el tiempo destruya . . .
su carreta "Flor del pago"

Un clamor

Como a la entrada del nido
Donde duermen sus ideales
Esta yunta de zorzales
Dejan un canto florido
Enterrando en el olvido
Toda tristeza y dolor
Que no hay alivio mayor
Para mitigar el llanto
Que entonar un dulce canto
De fe, ternura y amor.

Juntos hicimos el vuelo
Que nos deparó el destino
Por el incierto camino
De alegrías y desvelos
Juntos buscamos consuelo
En horas de sinsabor
No hallando nada mejor
para olvidar un quebranto
Que entonar un dulce canto
De fe, ternura y amor.

Con nuestros propios plumones
Formamos el tibio nido
Donde se han enternecido
Dos sensibles corazones
Ahí viven las ilusiones
De nuestro cariño en flor
No hallando más . . . esplendor
Para quien queremos tanto
Que entonar un dulce canto
De fe, ternura y amor.

Cuando nos toque partir
Como a todos los mortales
Esta yunta de zorzales
Ha de dejar de sufrir
Pero antes se me ha de oir
Como un sincero clamor
Al grandioso Redentor
Al Dios bueno y sacrosanto
Que me haga entonar un canto
De fe, ternura y amor.

Milonga minuana

Asoma por el oriente
El astro mayor del día
Pintando la serranía
De un color oro candente
Corre de lo alto en torrente
Sobre la roca escarpada
Un hilo de agua platiada
Como cortando la sierra
Que baja a besar la tierra
Hasta formarse cañada.

Desde lo alto del paraje
Viéndola al fondo extendida
Es una ninfa dormida
Entre el frescor del follaje
Desde el florido ramaje
Los pájaros en parejas
Salen a volcar sus quejas
En gorjeos melodiosos
Como viviendo orgullosos
Del solar de Lavalleja.

La orillera ranchería
Al ir sus puertas franquiando
Se despierta bostezando
Al entrar la luz del día
En un raudal de armonía

Ya está firme la mañana
Zumbando la lechiguana
La miel de la flor agarra
Y nació de esta guitarra
Una milonga minuana.

Desolación

Tus ojos chiruza de mirar tan hondo
Me han chuziao el alma con su resplandor
Y Caído en el "sepo" de tus hermosuras
Mañao a los tientos de un perdido amor

Porque vos sos china
Una primavera,
Derramando flores...
Llena e mariposas
De vuelos alegres

Y salpicaditas
De miles colores.
Yo soy un invierno
Desolao y triste
Lleno e nubarrones
Sin flores ni sol
Un hijo de naides
Emponchao de penas
Que nunca ha sabido
Lo que es un amor

II

Dios mé hizo pa'l mundo de los sufrimientos
A vos pa la gloria de tiernos amores
Poniendo en tu cara, dos ojos divinos
Dos ojos vivaces y enloquecedores

Qué bruto que he sido
Mirarme yo mesmo
En tanta ilusión
Oh, si yo pudiera
Sacarme del pecho
El zonzo pedazo . . .
De mi corazón.

. . . .

Yo soy un invierno
Desolao y triste
Lleno'e nubarrones
Sin flores ni sol
Un hijo de naides
Emponchao de penas
Y que nunca supo
Lo que's un amor.

Romance a mi caballo blanco

Clinudo y corto e pescuezo
De encuentros fuertes y anchos
Como bola de redondo
Y de pelaje bien blanco.
Ansinita era mi flete
Del criollaje comentario
Decían que en las tormentas
Era cuartiador del rayo,
Pero de ande tanto miedo
Si nunca pudo alcanzarlo
Por más que'n rejucilarse
Se viniera el mundo abajo.
Y si hablo de su figura
De potrillo de dos años
Se me hace que'ra pintura
Ahura que lo estoy pintando.
Fue la seda de su boca
Mi primer triunfo al domarlo
Sin cosquillas ni pereza
Escarciador, vivaracho
Parecía dir en el aire
Cuando iba marcando el paso
Serenito en la firmeza
de galope y trote largo
....

Como no v'ia recordarte
Mi lindo caballo blanco.

Sobre vos pasié mi estampa
Los domingos de mis pagos
Y no quedaba una china
Sin salir ajuera el rancho
Pa darse el machazo gusto
De verte pasar al tranco
Con tu crin desparramada
En hilo de seda blanco.
Cuantas proezas tuviste
Sobre mis senderos gauchos
Qu'en diez leguas a la redonda
No había quién saliera al paso.
Porque eras en los trescientos
Como bólido de pájaro...
Que... digo, me quedo corto
Mucho más veloz qu'el rayo.
....

Como no viá recordarte
Mi lindo caballo blanco

Me acuerdo de aquella vez
Que até penca con un bayo
Y un mentao medio lunanco
Que era de pelo picaso.
El bayo quedó en los cien
Al otro... le gané al cuarto,
Pero el rayero y el juez
Quisieron quitarte el pasto.
Se armó la de San Quintín
Y yo de facón en mano
Hice espaldas contra vos
Defendiéndome a lo gaucho
Hasta que pude estribar
Y salir cortando campo...

Dispués supe que el mentao
Era el pingo'el comesario
. . . .

Como no v'iá recordarte
Mi lindo caballo blanco

Otra de tus tantas cosas
Que en mí quedó palpitando
Jué cuando mi casamiento
Que no pudo ser más gaucho
Ya que al no encontrarse el Juez
Esos días en el pago
Alcé mi china en tus ancas
Sobre un rosquete del lazo
Y ansí atravesando el pueblo
La llevé pa nuestro rancho.
Iba tuita de celeste...
Sobre tu pelaje blanco
Qué lindo sería haber visto
Medio de lejos el cuadro
Con el colorido hermoso
Que tiene el pabellón patrio...
¡Oh, quién pudiera volver
A lo güeno d'esos años!
Pa que yo juera más joven
Y vos jueras más potranco
. . . .

Cuartiador de mis ricuerdos
Mi lindo caballo blanco.

Gaucha

Gaucha,
Gauchita mía
Sos más criolla que el trébol
Y las gramillas.

Calandria que disipas
Todas mis penas
Con tu canción dorada
De primavera
Margarita del campo
Suave y sencilla
Lucerito del alba
Que me ilumina

II

"Espejito'e cachimba"
Claro y tranquilo
Donde lleno de amores
Feliz me miro
En tus labios de guinda
Panal de mieles
Liban las mariposas
De mis quereres.
Junquillito silvestre
De la pradera...

Que perfuma los campos
De nuestra tierra
Si algún día te pierdo
De mi cariño
Sufriría el más negro
De los martirios.
....

Si algún día te pierdo
De mi cariño.

Como el hornero

Todas las mañanas, dende mi cocina
Cuando solitario cismando amargueo,
Sobre un viejo tronco de una cina-cina
Me paso las horas, mirando un hornero,
Que en cientos de viajes en su pico fino
Igual que un obrero fortachón y macho
De cualquier charquito que hay en el camino
Va acarriando barro pa formarse el rancho
...Y me dientra envidia...
Porque yo en mis tiempos... en el campo gaucho
Lleno'e sacrificios, por unos amores...
...Levanté mi rancho.
....

Aunque estoy seguro, que al rancho'el hornero
Por más que lo intenten los vientos voltearlo
No haría lo que ha hecho conmigo el pampero
Soplando al impulso de un cariño falso

Mientras él trabaja yo veo las cenizas
Que dejan los palos que pongo en el fuego
Palpando una herida que no cicatriza
Viendo que estoy viejo pa'empezar de nuevo
...Y me dientra envidia...
Porque yo en mis tiempos... en el campo gaucho
Lleno e sacrificio por unos amores,
También hice un rancho...
Que voltió el pampero... de los desengaños.

El espejo

Quien jué que te inventó tan reluciente
Pa darte el nombre déspota de espejo
Hoy por vos vi unos surcos en mi frente
Y me amargó el dolor de estar tan viejo.

Tal vez que seás muy lindo pa' unas naguas
Pero pa'l gaucho como yo tan criollo
Nos basta con mirarnos en las aguas
Mansas y cristalinas de un arroyo

El macho no precisa contemplarse
Pa ver si la vejez nos avecina
Sabe tuito de sobra con mirarse
En los oscuros ojos de una china.

Deben ser los traidores que te han hecho
Los que ante la verdad no han de pararse
Esos que viven en continuo acecho
Y se miran en vos pa disfrazarse

Yo ya llevo en el lomo muchos años
Sin precisar que vos me lo dijieras
Cada surco en mi cara... es un engaño
Y... cada hebra de plata una quimera

El gaucho que's varón por nada miente.
Lleva mezcla de acero en su valor
El gacho echao pa tras, alta la frente
Y abierto el corazón ante el dolor.

¡Perdón, es el dolor de estar tan viejo
Que me hace... que te cante duramente
Es mi despecho que te canta... espejo,
Al ver surcos de arrugas en mi frente

Mi tubiano

Tengo un pingo en mi honradez
De cuidador de alto vuelo,
Que ostenta en un solo pelo
La tropilla de Valdez.
Con el bautismo, tal vez...
De una fatídica mano
Ya que es un decir, paisano
Que tiene que ser maulote
Y flojazo hasta pa'l trote
Porque es de pelo tubiano.
....

Pero de cualquier manera
Toda mi ambición abarca,
No busco pelo ni marca

Y que me salga el que quiera.
Pues sé que entrando en carrera
Cuando le baje la mano,
Al pingo más soberano
Aunque sea de buena suerte,
Lo via'hacer pitar del juerte
Con mi caballo TUBIANO.

Muchos ya por su pelaje
Le tienen como ojeriza
Y, al mirarlo en la baliza,
Lo tratan con cierto ultraje.
Nadie confía en su coraje
Sólo yo alegre y ufano,
Casi con afecto humano
Me encanto con su presencia
Y me voy pa la sentencia
A ver ganar mi TUBIANO.

. . . .

También llego a comprender
Casi, con pena sincera,
Que carreras son carreras
Y algún día pueda perder.
Si esto llega a suceder
Con el sentido más sano,
Diré al ambiente paisano,
Y adonde quiera que vaya . . .
Que no hay pingo de la "taya"
De mi caballo TUBIANO.

La intriga

La intriga... canejo es como una espina,
Prendida a una pilcha asoleada a campo
Que aunque se le quiera sacarla de encima
Hasta que no l'haya nos sigue pinchando.

Es una basura que dientra en un ojo
No nos duele nada... pero embroma tanto,
Que uno anda lo mesmo que hembra, por lo flojo,
Con la lagrimita corriendo pa bajo.

Asigún leyendas, hay quien asigura...
Que son dos personas que hay en los cristianos
De un lao está el güeno... de otro la basura,
Que nos tironea pa'l lugar más malo.

Porque de otro modo, yo no me lo explico,
Cómo puede que haiga personas tan malas
Que ande no los llaman meten el hocico
Pa'en dispués reírse de ajenas disgracias.

Si yo a un intrigante perverso y dañino,
De esos que no saben lo que es una lágrima,
Lo encuentro algún día ante mi camino,
Haciéndole bienes le tocaría el alma.

Porque en esta vida, llena e trompezones
Casi siempre triunfan tuitos los perversos.
Pobres... infelices tantas pretensiones,
Si el final es todo... podredumbre y huesos.

Estampas mañaneras

Abre el alba sus cortinas
Para darle paso al sol
Tiñéndose de arrebol
Los picos de las colinas
Las aguadas cristalinas
Se encrespan constantemente
Porque la brisa de frente
Detienen sus escapadas
Formando escamas platiadas
En contra de la corriente.

De lo espeso del sauzal
De cortinajes divinos
Se hablan de amor en sus trinos
La calandria y el zorzal.
El encrespao cardenal
Llama cantando al boyero
Mezcla su tono el jilguero
En melódico silbido
Y para formarse el nido
Fuerte trabaja el hornero.

Queda el sol en la mañana
Como una moneda de oro
Acuñada en el tesoro
De su bella filigrana
La oscuridad se desgrana
Después de tal sinfonía
Y en cadenciosa armonía
De canto, luz y belleza
La Diosa Naturaleza
Nos presenta un nuevo día.

Churrinche

Pajarito rebelde y matrero.
Sos igual que una brasa encendida
Del fogón de la raza florida
Del patrio solar.
En las tardes doradas del tiempo
Con tu pecho bermejo y divino
Vas diciendo lo que es tu destino
Volar... y volar...

Churrinche... ¡tú libertad es tesoro
Y te muestras rebelde y matrero...
Y aunque te brindaran una jaula de oro,
Antes de entregarte... te morís primero.

Pajarito fueguero y altivo
Corazón hecho fuego en las ramas.
Tu soberbia grandiosa nos llama...
A la realidad...
Preferís la amplitud del espacio
Repartiendo tu canto a los vientos
Como un himno de puros acentos
A la libertad...

Churrinche... ¡tú libertad es tesoro
Y te muestras rebelde y matrero...
Y aunque te brindaran una jaula de oro,
Antes de entregarte... te morís primero.

El viejo canto de ayer

En la larga trayectoria
De mi vida de trovero
Tengo recuerdos que quiero
Retener en mi memoria
Porque es para mí una gloria
A donde quiera que voy
Por eso es que cuando estoy
Concentrando mi saber
Evoco el canto de ayer
Comparando el canto de hoy.

El trovero fue un señor
Respetado en todo ambiente
Pero hoy desgraciadamente
Tiene muy poco valor.
Ya se ha perdido el sabor
De nuestras trovas mejores
Se marchitaron las flores
Que fueran el gran caudal
De nuestro PEPO el zorzal
"El cantor de los cantores"

Hoy, la nota pintoresca
La canción sentida y seria,
Se marchó con NESTOR FERIA,
Rey, de la trova gauchesca
Hoy ya no hay quien nos ofrezca
Un algo que se comprenda
Se va borrando la senda
Del cantor aunque se evoque
Que al morir JUAN PEDRO LOPEZ,
También murió la leyenda.

Hoy vive el nuevo valor
Del Bolero... y de la Conga.
Que desplazó la milonga
Y el estilo dentrador.
Cayó del tallo la flor,
Para jamás renacer
Pero mientras que en mi ser
Sienta el corazón latir
Evocaré hasta morir...
"EL VIEJO CANTO DE AYER".

Gatito que sube al cielo

Soñé de que me pedías
Una estrella pa tu pelo
Y como gato subía...
En una nube hasta el cielo.

¡Zapateo!

Y una vez que hube trepao
Me decía enojao San Pedro

¡Zapateo!

A vos te han engualichao
Dos burlones ojos negros.
¡Segunda!...
Casi que es la misma cosa,
El amor de las mujeres
Al gusano mariposa...
Que vuela un ratito y muere.

¡Zapateo!

Estar embretao prefiero,
Dentro de un corral de espinas,

¡Zapateo!

Antes de caer prisionero
En los brazos de una china.

Corazón niño

Ser viejo es ser un hombre que ha perdido
Las cosas más hermosas de la vida.
Lo de saber querer y ser querido
Y saber olvidar, cuando se olvida.

Se envejece si es agria la existencia,
Si se vive en lo áspero y huraño,
Entorpeciendo toda inteligencia
Para caer al peso de los años.

Llevar la vida entre odios y rencores,
Es perder caridad, fe y esperanza.
Matar ensueños, marchitar las flores,
Y vivir palpitando una venganza.

Una sonrisa alegre entre los labios
Sinceramente llena de ternura,
Es no saber de enconos ni de agravios
Sino lleno de amores y dulzura.

Amar los niños y admirar las flores,
Adorar la natura y sus bellezas
Es tener juventud de resplandores
Aunque se tenga blanca la cabeza.

El que reparte su lealtad y cariño
Y que a su tierno amparo el pobre venga
Es ser un hombre, corazón de niño,
Por más que un siglo de existencia tenga.

Pobre de aquel que en loco desaliño,
No entienda ni siquiera por reflejo,
Que vale mucho ser viejo-niño,
Y no ser niño tristemente viejo.

Yo así lo siento y lo jovial prefiero,
Que es para todos la mayor virtud.
Me enseñaron a amar... y amando muero,
Como en la esencia de mi juventud.

Remedio casero

Señor curandero... mi mama me manda
Pa que sus palabras me puedan curar,
¡De un no sé muy raro, que vengo sufriendo...
Y ya es imposible poderlo aguantar!
Me paso las noches tirao en mi catre
Pensando zonceras que no pueden ser,
Hasta que la aurora me besa en los ojos
Sin poder cerrarlos, ni saber qué hacer.

Deste lao izquierdo...
Adentro del pecho,

Tengo un cosquilleo
Un sofocamiento,
Como si quisiera...
Salir campo ajuera,
Lo mesmo que un crudo,
Tragando los vientos.

Mi tata me dijo: ¡jue la Rudecinda...
La única culpable de tu mal tan fiero,
Porque'l otro día se juyó en las ancas
Del caballo moro del hijo'el puestero.
Señor curandero, si piensa lo mesmo...
Que piensa mi tata... en curarme creo.
Porque via'a los ranchos... ensillo el matungo,
Y ande los encuentre... me los dijunteo.

Pa que'l lao izquierdo,
De adentro del pecho...
Pare de amolarme
Con su cosquilleo,
Y usted haga de cuenta
Que no he dicho nada,
Porque yo solito,
Encuentro el rimedio.

Por la raza

Yo soy la vibrante nota,
De las gauchescas vihuelas
El tín-tín de las espuelas
De mi gaucho payador.
Soy la calandria encelada
Que al venir la luz del día
Deja un raudal de armonía
Sobre un espinillo en flor.

Cuando escucho el bordoneo
De la campera milonga
Siento que en mi alma rezonga
El verso tradicional,
Como pidiéndome cancha
Pa disparar campo ajuera
Sin temor de hallar tranquera
Ante su marcha triunfal.

Yo soy la china que llevo
Sangre de Puma y Paloma,
Zaumada con el aroma
Del campesino jardín,
Cuando a los dorados rayos
De las gauchas mañanitas
Florecen las margaritas
El trébol y el macachín.

Sueños las glorias pasadas
De una derruida tapera
Que sólo hoy en ella impera,

La aigüana y el aperiá.
Soy la calandria cantora
Que altiva cantando pasa
Glorias de la heroica raza
Del señor del chiripá.

Tuyo es mi amor

(VIDALITA)

En lo tupido del monte
Tuyo es mi amor.
Y entre las silvestres flores
Tengo un nido para tí
Chinita de mis amores,
Tuyo es mi amor.
Entre las silvestres flores.

Los Zorzales y Boyeros,
Tuyo es mi amor.
Han de cantar tu belleza,
Hermoseando tus encantos
La diosa naturaleza,
Tuyo es mi amor.
¡Han de cantar tu belleza!

En ese florido nido,
Tuyo es mi amor.
Reinarás gauchita mía
Arruyada entre mis brazos,
Cantando mis alegrías.
Tuyo es mi amor.
Reinarás gauchita mía.

Sueños

Soñé mama vieja... que no me quería
Y he sufrido tanto cuando desperté,
Que echando pa juera la tristeza mía
Pensando en su güelta con pena lloré.
Por que tengo miedo que me salga cierto,
La tal pesadilla que me hace sufrir...
Si en su pensamiento mi cariño ha muerto
Yo sin sus amores, prefiero... morir.

Cariñito gaucho
Que en sueño me dijo
Que no me quería,
Que me había olvidao... ay.
¿Verdad mama vieja...
Que siempre es mi dueño?
Y es mentira el sueño
Que me ha lastimao.

Se jué a unas esquilas y van pa seis lunas
Que no sé ni el rumbo que ha de haber tomao.
Tal vez esté aurrando pa llevarme al cura,
O en algunos ojos se me ha engüalichao.
¡Perdón... mama vieja, usted, que tan güena
Va a compadecerme de tanto dolor.
Mi sangre y la suya se mezcla en mis venas,
Y hay en mis entrañas... un fruto de Amor.

Domas del Prado

Tradición gaucha que estás
Sobre las tardes del Prado,
Con tu chiripá bordado
Y el aludo echao pa trás.
Tú no has de morir jamás
Porque mi raza bizarra,
Se clava como una garra,
Al corazón de nosotros,
Sobre el lomo de los potros
Y en el son de la guitarra.

Tradición que estás viviendo
Tus viejas glorias pasadas,
Casi un algo abandonadas
Al ir desapareciendo.
Has de volver resurgiendo
Con más ahinco y valor,
Como la gauchesca flor
Del cardo de hebras azules,
Al recuerdo de REGULES,
Tu auténtico Payador.

Te está adornando el gauchaje
En la vida de esta fiesta,
Te perfuma la floresta
Y te saluda el cordaje,
El mesmo bagual salvaje
Te aspira lleno de gozo,
Sale más ágil, más brioso,
Del encierro de los bretes,
Como pidiendo jinetes
Pa ponerse más juicioso.

Sigan, dándole los mozos
Rienda suelta a los baguales,
Mientras dejan los Zorzales
Sus trinos más melodiosos.
Que puedan bien orgullosos
Decir con justa razón,
Que en mi URUGUAYA nación
Tierra de gran porvenir,
No se ha dejado morir
Nuestra gaucha tradición.

Resignación

Que se jué la china pa'nde no hay más güelta,
Y ha quedao su rancho hecho una tapera,
Y usted anda lo mesmo que hojarasca suelta
Que cualquier vientito lleva a donde quiera.

Y que va hacer ahura... que el dolor golpea,
No hay otro remedio que mostrarse juerte,
Que con aflijirse nada remedea
Y tuitos nacimos pa esperar la muerte.

Es la ley más justa que tiene la vida,
Y aun que los enlute la felicidad
Hay que resignarse, pensando enseguida
Que es en este mundo la única verdad.

Ponga esta sentencia, que de amargo viste
En un rinconcito de su corazón.
Y en las noches largas de su vida triste
Llore por su china en una oración.

Pero no se entierre dentro'e su tapera
Que hay que ser valiente y saber sufrir.
Ruegue po'el descanso de su compañera,
Guardando el derecho de poder vivir.

Se llama cobarde quien corta sus días
Aun que sea la vida tremenda y atroz,
Su mismo cariño no perdonaría
Y sería maldito por la ley de DIOS.

Levante aparcero... su valor de macho,
Que todo en el mundo es triste y falaz.
Cobije en su alma mi consuelo gaucho,
Que su china muerta descansará en paz.

Reflexiones gauchas

La pu...cha con la ilusión
Que pueda tener un pobre,
Cincha pa tener un cobre
Y pararse un cazuchón.
Llegando a la conclusión
Dispués de tanto luchar
Que lo vienen a maniar
En contra de su provecho
Con tanto y tanto derecho
Que paga pa edificar.

Pone uno todo su empeño
Hasta que un sitio encontró,
Y en dispúés que lo pagó
Casi-casi no es el dueño
Se quita descanso y sueño
Pa parar un esquinero,
Poniendo todo su esmero

Y al final debe entender
Que si un pozo quiere hacer
Tiene que pagar primero.

Mátese el trabajador
Pa darle un techo a sus hijos,
Y aprecien a rumbos fijos
Lo que es el rudo labor.
Amase barro a sudor
Pa su ranchito querido,
Use los cinco sentidos
De laborioso y honesto
Pa que las leyes de impuesto
Vengan a patearle el nido.

Los que rigen los destinos
De este suelo libre y sano,
Debían de ser más humanos,
Más generosos, más dignos,
Pa que abra nuevos caminos
El paisano pobretón,
Formando su población
En pago de sus quebrantos,
Pa más honor y adelantos
De nuestra gaucha nación.

Obrando de esa manera
Sin el cáncer del impuesto,
Estaría el pobre dispuesto
A hacerse un rancho, ande quiera,
Que en vez de ser tan severa
La ley de permiso y plano,
Se llegue a darle la mano
Al pobre trabajador
Haciéndole un alto honor
AL TERRUÑO AMERICANO.

Siesta

Bajo la monotonía
Del canto de la chicharra,
Nació para mi guitarra
Esta gaucha canción mía.
El peso del medio día
De un verano abrasador,
Tuvo en mi ún observador
Aunque desganadamente,
Por la atmósfera candente
Reinante en mi enrrededor.

Es todo sofocación
De la estancia en su contorno,
Como si la boca'el horno
Estuviera en erupción,
De la puerta del galpón
Un viejo perro se eleva,
Y como quien se subleva
En una forma expresiva,
Se coloca panza arriba
Como implorando que llueva.

Sobre los pastitos muertos
De amarillentas espinas,
Se abandonan las gallinas
Con los picos entreabiertos;
Cruzando el patio desierto
Pasa un güachito mamón,
No soportando el vellón
Ni la polvorienta alfombra,
Yéndose a echar a la sombra
De un derruído carretón.

Desde un pike a la tranquera
Donde se calcula el nido,
Pasa a saltos y chistidos
Una inquieta Ratonera;
Sobre la baja cumbrera
De la campera cocina,
Entra la silueta fina
Al llamao de sus polluelos
En rapidísimos vuelos
La elegante GOLONDRINA.

El gaucho Teodocio Ramos

(ROMANCE AL MATRERO)

Bien obediente a la rienda
Paró de golpe un caballo,
Frente mesmo a la capilla,
La casa de Dios del pago.
Echó pie a tierra, nervioso,
El gaucho TEODOCIO RAMOS
Temido por la comarca,
Como hombre cuatrero y malo.

Al verlo el viejito Cura,
Que ya cargaba ochenta años...
A pesar de lo vivido
Lo sacudió un sobresalto.
¡Güenas noches, señor Cura!
Le dijo el gaucho al toparlo,
Y... perdone que a estas horas...
M'he allegao a molestarlo.

Y abriendo el costao del poncho
Que traíba hecho nido al brazo,
Le volvió a decir turbao:
Pa usted... traigo este regalo;
Dejando a la vista'el Cura,
Entre un montoncito'e trapo,
El cuerpo de un Guricito,
Que se despertó llorando.

¡Lo hallé, le dijo, y lo truje...
Aun que tenga fama'e malo,
Hasta la casa de Dios
Pa que'l mesmo le dé amparo.
Y con respeto profundo,
Le entregó el precioso hallazgo...
Que ya no lloraba más
En brazos del hombre Santo,
Quien lo bendijo entre dientes
Con una cruz en los labios.

¿Dónde jué que lo encontró?
¡En campos de ño Venancio...
Ese pazón de los pobres,
Usurpador y bellaco;
A quien debo por disgracia
Esto de andar... matreriando.
Total... por que le carnié
Una oveja; pa hacerle un mísero caldo,
A mi pobre Madre enferma...
Que hoy ya está en el camposanto.

Dispués de enterrar mi mama,
Juí de un galope a sus ranchos
Prometiéndole pagar con trabajo
El vicharraco... ¡pero...
El perro sinvergüenza
Me llamó ladrón y vago;
Y no conforme con eso
Me denunció al comesario.

Lo de más... lo saben tuítos
De punta a punta en el pago...
¡Vino un melico... a prenderme,
Me agarró a los rebencazos!...

Yo me acordé que era un hombre,
Riciencito quedao güacho,
Y el pobre perdió el resueyo
Cuando al fondo estiré el brazo.
De hay jué que agarré los montes.
Maldiciendo a Ño Venancio...
Que había transformao mi vida
Haciéndome un hombre malo;
....
....

El Cura, que hasta el momento
Puso silencio al relato,
Le dió la cruz de un bendito,
Con un: DIOS LO GUIE... HERMANO.
Y el matrero conmovido...
Estribando en su caballo,
Se perdió entre los breñales,
Donde siguió matreriando.
....
....

¡Ah! pero como toda cosa
Al correr de muchos años,
Se supo que en la capilla
Vivía un nieto'e Ño VENANCIO,
Pecao de una de sus hijas
Que lo había tirao al campo,
Y que fuera recogido,
Dentro'e unas matas de cardo,
Por las manos de un bandido
El llamao... TEODOCIO RAMOS.
....

Mi cruz

Para el que me juzgue mal
Y no crea en mi trabajo,
Haré vibrar el badajo
De mi campana mental,
Dándole luz al ideal
De mi pasado esplendor,
Porque si nací cantor
Como el pájaro errabundo,
Jamás imploré en el mundo
Un mendrugo de favor.

Mi guitarra es una cruz
Que va pesando en mis hombros,
Dejando mi alma en escombros
Sin un hálito de luz,
Hizo estrago el arcabuz
Que me disparó el destino,
Y perdido en el camino
Del dolor y la falsía,
Entierro toda alegría
En mi trajín peregrino.

A tan inmenso dolor
Son pocos lo que lo entienden,

Y si acaso lo comprenden
Le dan muy poco valor.
Pero yo tengo el honor,
Y orgulloso lo diré,
Que no he perdido la fe,
La educación y el respeto,
Y ante un erróneo concepto
Jamás me doblegaré.

Hay lucha mistificada,
Hecha con sabor extraño,
Pero yo llevo treinta años
Con mi frente levantada,
A nadie le pido nada
Como limosna o favor,
Y si del espectador
Es que acepto su dinero,
No lo es como pordiosero
Si no en pago a mi labor.

Al infausto, al vil, al necio,
Mi látigo azotará,
Y en él siempre encontrará
Un golpe potente y recio,
Al compadrón lo desprecio
Y lo repudian mis labios,
Si un loco me causa agravios
Tal vez no le guarde encono,
Al imbécil lo perdono,
Y me postro ante los sabios.

Tampoco, por estos versos
A nadie perdón le pido

Porque ellos van dirigidos
A los malignos, perversos.
Que el que entienda los esfuerzos
De mi gaucha profesión,
Verá que en mi corazón
No existen las falsedades,
Y para cuatro verdades
Me ha sobrado la razón.

Ecos de antaño

Sobre el criollo diapasón
De este instrumento sonoro,
Está presente el tesoro
De la gaucha tradición.
Por eso mi corazón
Que sus grandezas encierra,
A su sonido se aferra
Para que surja a raudales
El canto de los zorzales
De los montes de mi tierra.

Cuna de nuestro gauchaje,
De corazón de titanes,
En donde se inspiró BLANES
Para encuadrar su paisaje.

Donde en florido lenguaje
El Payador afamado,
Con un respeto sagrado
A su guitarra se abraza,
Para que cante la raza
Las glorias de su pasado.

Yo soy un eco perdido
En su grandeza infinita,
De la gaucha Vidalita
Y del Estilo florido.
Jamás caerá en el olvido
Nuestra gaucha tradición,
Mientras en mi corazón
Esté un zorzal anidando,
Y salga alegre cantando
Una gauchesca canción.

Rumbiando

En el pingo de las nubes
Llega en anca una tormenta,
Que en la senda del espacio
Se viene como en carrera.
Desde una loma el camino
Se ve como una culebra,
Que sobre su lomo avanza
Una toldada carreta...

Empieza a llorar el cielo...
Y el carrero picanea,
Apurando la boyada
Y salvando las cunetas...
¡Vamos, Colorao... ¡sobón!...
Pajarito... ¡Tijereta!...

Un relámpago parece
Que'l firmamento tajea,
Dejando una línea'e fuego
Igual que una herida abierta.
El verde poncho del campo...
Como un espejo se queda
Al ir las aguas tapando
Las gramillas y rosetas.

A la luz del rejusilo
El Carretero espolea...
Emparejando las yuntas.
Y salvando las cunetas.
¡Vamos, Colorao... ¡sobón...!
Pajarito... ¡Tijereta!...

Que hoy mesmo haremos un alto...
Hasta amainar la tormenta.

¡Húú... si... húú...!
¡Lástima, que pa'l fogón,
No hay...! ni una leñita seca...!

¡Húú... si... húú!

Soldaditos de plomo

Soldaditos de plomo de mis tiempos de niño,
Mi juego predilecto que tanto ambicioné.
Hoy quise contemplarlos con todo mi cariño,
Y a todos, como antes, en fila los paré.

Hay uno solamente que ha desaparecido,
Por más que he revisado mi viejo aparador.
Tal vez de estar guardado el pillo se ha aburrido,
Y entonces, pobrecito, pecó de desertor.

Oh, bravos soldaditos, mi gloria de otro día,
Que al son de un redoblante de rataplán-plán-plán,
Pasábame las horas colmado de alegría,
Y en miles de ejercicios les hice el capitán:

En cuantos simulacros de una horrorosa guerra,
Al mando de mi ¡alerta!... el bravo pelotón
Quedaban por mis manos tirados, cuerpo a tierra,
Dispuestos a salvarse su caja de cartón.

Oh, bravos soldaditos, el tiempo que ha pasado,
Veloz en su carrera sembrando el sinsabor,
A mi cabello negro, lo ha puesto platinado,
Y en vuestros uniformes, apenas si hay color.

SOLDADITOS DE PLOMO, para siempre los dejo.
No volverá a mandarlos mi tan cascada voz.
El Capitán de otrohora, ya está cansado y viejo,
Y... sólo está esperando la voluntad de... DIOS.

Oro'e sol

Torcacita que llegas volando
Rumbo a mi corazón,
Cuando sepas que vive penando
Morirá tu ilusión.

Con el alma decírtelo siento...
Que mi vida es hecha como el caracol,
Que tengo'e fortuna
El poncho'e los vientos
La plata'e la luna...
Y el oro del sol.

Yo no puedo torcer el camino
De mi peregrinar...
Yo nací con el triste destino
De andar y de andar...

Es mejor que me pierda en la noche
Dolorosa y triste del paria cantor.
Mi vida no quiere
Llantos ni reproche,
Y por eso muere,
Huérfana de amor.

Yo ambiciono imitar al hornero
Pájaro luchador...
Que construye su nido primero
Pa llevar a su amor.

Y por eso decírtelo siento,
Que mi vida es hecha, como el caracol,
Y tengo'e fortuna...
El poncho'e los vientos,
La plata'e la luna...
Y el oro del sol.

Estampas

Un rayo de luz rojiza
Se asoma por la cuchilla,
Despeinando la gramilla.
El viento que se desliza
Como en nube de ceniza.
Se levanta la neblina
En la verde cina-cina.
El chingolo, juguetón,
Saluda con su canción
La belleza matutina.

Deja el pionaje el fogón
Y cada cual va a su encargo,
Dejando a un lao el amargo
Medio lavao y llorón.

Del cercano cañadón
Se espantan las martinetas
Al mirarse las siluetas
De una caravana en marcha,
Que va quebrando la escarcha
Al paso de las Carretas.

Un fornido mozetón
Lleva en la mano un bozal,
Y se encamina al corral
Donde tiene un redomón.
Guarda la firme intención
De sacarlo parejero.
Le vio laya de ligero
Y estando bien en las riendas
Pa que conozca las sendas
Va a "galopiarlo" primero.

"La Negra", vieja y pachorra,
Piona del puesto campero
Se ha prendido del mortero
Pa quebrar la mazamorra.
Lo que rueda de la borra
Que sale de los granitos,
Va cayendo despacito
Por el piso'e la cocina,
Dónde pica una gallina
Con unos cuantos pollitos.

En un petizo entecao
El muchacho mandadero,
Le ha puesto de basto un cuero
Pa hacer el primer mandao.

El terneraje embretao
Bala dentro'e las mangueras
Pa que se abran las tranqueras
Al terminar de ordeñar,
Pa después irse a pastar
Junto a las vacas lecheras.

Esas son las mañanitas
Gauchas que tiene mi tierra,
Que en mi corazón se aferra
Igual que estampas benditas:
Raza gaucha que palpitas
En mi alma sentimental,
Cuando canto tu caudal
Lleno de pasión y gozo,
Me siento más orgulloso
De haber nacido ORIENTAL.

No será linda mi china

En mi rancho de totora
Tengo una patrona santa,
Que como el refrán lo canta
Da las doce antes de hora.
Es por lo trabajadora
Como el pajarito hornero,
Resignada ante lo fiero
Del destino que castiga,

Es mi prienda, y es mi amiga
¡Por eso tanto la quiero!

Pa colmarme de deseo
Está lista mi chinonga,
Y es más gaucha que milonga
Adornada a bordoneo.
Nunca me anda con rodeo
Ni salta como el maíz-frito,
Si me siente dar un grito
Es más mansa que agua'e pozo,
Y me tiene más mimoso...
Que ternero criao güachito.

Sólo una cosa quisiera
Que en mi corazón anida,
Que hasta el final de mi vida
Tenga al lao mi compañera.
Cuando se abra la tranquera
Por donde todos se van,
Gritaré con todo afán
Al final de mi rutina:
¡No será linda mi china!
Pero es más güena que'l pan.

Pa los tordos

No le tirés gurí con la gomera
A ese pobre jilguero entristecido;
Tuítas las tardes pía en la cumbrera,
Y en la quincha del rancho tiene nido.

Pa'el solito nomás se lo ha construído,
Y sólo apenas su cantar se siente
Como un eco lejano y dolorido
Al levantarse el alba suavemente.

¡No le tirés... guardate la gomera!
Y sentate a mi lao pa que te cuente.
Vas a saber tal vez de qué manera
Lo mata, poco a poco, lo que siente.

Atendeme, gurí... pará la oreja.
¿Ves ese álamo grande en la cumbrera?...
Güeno, hay mesmo exhaló la primer queja,
Como un canto de amor, a su jilguera.

Con plumas y pajitas, hizo un tejido
Que su pico cantor lo trabajó.
En la rama más linda colgó el nido
Y el grano a la hembra nunca le faltó.

Apenas entraba a retozar el día
Salían los dos volando campo ajuera.
El cantando de amor y de alegría
Porque era encantadora su jilguera.

Un día la dicha quiso que empollara
Y una hembrita preciosa le nació.
El nido de su amor se iluminaba
Al primer rayo que su sol le dió.

Pero... tuíto se acaba, siendo bueno.
Un día que lejos fue a buscar el grano
Un tordo ruín, cargaíto'e veneno,
Le tiró el nido al centro de un pantano.

Y jué porque la infame lo admitía,
Hasta que al fin, con él, tendió el volido.
¡Si sería mala que dejó la cría...
Entre las pajas del manchado nido.

No le tirés, dejalo en la cumbrera
Al estampido y al hondazo es sordo.
No le tirés, guardate la gomera.
No le tirés, Gurí...
Usala solamente ¡Pa los tordos!

Canto de Madre

(Para Carmelita Aguirre de Pereira)

La noche que llegué a madre
Quiso Dios con su grandeza
Dejar caer sobre mi
La más rutilante estrella.

Estrellita de mis sueños,
Sangre pura de mis venas,
Luz que ilumina mi hogar
Donde el amor me rodea,
Tendrás en mi corazón
Tu blanca cuna de seda.

Tus ojos serán mis ojos,
Tus carnes ya son mis carnes,
Antes que tus ojos lloren
Llorarán los de tu Madre,
Porque para eso eres
Sangre de mi propia sangre.

Cuando la ley de la vida
Venga a cortar mi camino
Has de estar junto a mi lecho
Y oirás mi último suspiro...
Y han de ser tus manos blancas
Que cierren los ojos míos.

Estrellita de mis sueños,
Fruto de mi santo amor
Por quien pasaré mi vida
Dándole gracias a Dios,
Tendrás tu eterno regazo
Dentro de mi corazón.

MAYO PEREIRA

PROLOGO PARA MAYO PEREIRA

Creo que lo vi una o dos veces en mi vida; pero lo conocía mucho a través de mis actuaciones radiales.

Me mandaba sus versos; era un obrero nomás, pero un gran poeta en toda la extensión de la palabra, por el cual yo tenía gran admiración.

A través de los años tuve el honor de conocer a su señora esposa, de la cual hoy somos dilectos amigos, y recordamos llenos de cariño a Mayo, su poeta, su esposo y el eterno novio de Carmelita.

Hoy recopilo algunas obras de su vate muerto, y yo con todo honor le doy cabida para sus poemas en "ESPEJITO'E CACHIMBA", y así sacar del anonimato a un gran poeta como lo era el gran Mayo Pereira.

(Cumplido, Doña Carmelita.)

HUMBERTO CORREA

Pa vos

Vos me pedís un verso, y que sonceras
va a escribirte quien es un ignorante.
De siguro... pa reirte con cualquiera.
Ansina... vi'a escribirte a mi manera
pa dispués... quien lo aprenda te lo cante.

Y si soy bruto, china, perdoname,
por si llegara a ser muy duro'e boca,
y en llegando a ofenderte disculpame;
pa principiar tu verso, contestame:
¿El juego, quema siempre a quien lo toca?

No te arrimés entonces que si ardiera
otra vez ese juego por tu antojo,
puede que llores, porque aquella hoguera
no dará llamas, tal vez humo te diera,
y el humo nunca es bueno pa los ojos.

Me creiste igualito que esos otros
que los hacen petisos pa mandaos,
(esto queda nomás entre nosotros).
¿Cuándo vistes... chirusa, que a los potros
les gustara comer pasto arrancao?

Y ansinita nomás, no te sorprendas
viá concluir este verso que pedís...
aunque tal vez de verso nada tenga,
puede china que al leerlo lo comprendas
y de no... pa la güelta me decis.

Y si no te gustara lo escrebido
el remedio en tus manos lo tenés,
sin ofenderte china yo te pido
que lo ruempas nomás, que pa eso ha sido,
y al rincón del ricuerdo lo tirés.

Tradición

Sopla un álito de frío
sobre nuestro patrio suelo,
y un manto de desconsuelo
con su tétrico albedrío
quiere cubrir con su hastío
a nuestra generación,
que envuelta por el turbión
del progreso y su corriente,
ya nada quiere ni siente
por la gaucha tradición.

Oh, tiempos los que se fueron,
llenos de inmensa grandeza
con que infinita tristeza
se evoca los que cayeron;
tradición, los que te dieron
de un intelecto el vigor,
al ver truncado su amor
sienten tal vez la inclemencia
de encontrarse en la impotencia
para quererte mejor.

Al volver cuántos tendrían
que mostrar la indiferencia
con que nuestra negligencia
te ha cubierto día por día.

No entonará De María
su caudal tan vasto y ancho,
y en la soledad del rancho
en que vieron sus mañanas,
Llorarán Javier de Viana,
Regules y El Viejo Pancho.

Pero... hoy... ya sombras son
nuestros poetas queridos,
aunque vivirán dormidos
dentro'e nuestro corazón;
viven cuando una canción
despiertan viejas pasiones,
son esas generaciones
que al pasar su estelá dejan;
si viven hasta en las quejas
de nuestros sauces llorones.

No se fueron porque anidan
entre medio del follaje,
entre el misterio salvaje
que se siente y no se mira;
yo he sentido de sus liras
en el silencio agorero
del escenario campero
rompiendo su augusta calma,
notas que llegan al alma
al impulso del pampero.

Despertar

Tiritando va el lucero
tras de la ruta trazada,
y en su lenta retirada
le va cantando el boyero;
un soplo llega al alero
de un ranchito, y a raudales
le brinda notas triunfales
de halagadoras albricias,
al dejarle las caricias
el canto de los zorzales.

La luna como cansada
toma rumbo a su destino,
y se recuesta al camino
al terminar su jornada;
porque llega la alborada
a desprender con anhelo
el amplio y pálido velo,
corona de su reinado,
porque el sol ya le ha ordenado
abrirle cancha en el cielo.

El monte va despertando
en la mañana de estío,
que envuelto por el rocío
despierta como llorando;

queda el perfume flotando
como ofrenda de sus flores,
entre confusos albores
se destaca con afán
el vaho del arrayán
saturada en sus primores.

Junto al arroyo que va
circundando la pradera,
sacude la cabellera
"el llorón" con voluntad;
el alerta del chajá
se siente entre la maleza,
y lejos de la aspereza
de un canelón que está solo,
saluda alegre el chingolo
a su Dios... Naturaleza.

En el cielo, sonrosadas
nubes corren en tropillas,
y las verdosas gramillas
aparecen enjoyadas
con las perlas derramadas
por rocíos estivales,
y al ver entre los guadales
del ceibo sus flores rojas,
semejan entre sus hojas
copetes de cardenales.

El viento nos trae ufano
el saludo del bañao,

, que despierta engalanao
entre el follaje lozano;
el que orgulloso en su plano
con su majestad divina
iergue natural consigna,
esbeltos penachos blancos,
porque vió que en los barrancos
anidaban golondrinas.

Recuerdos

Surge en el campo dormido,
cual vestigio de esperanza,
un ranchito en lontananza
cual centinela perdido,
que quiere al estar vencido
ver del progreso el avance,
para así cuando lo alcance
sus primeras avanzadas,
dejarle en líneas grabadas
leyendas de sus romances.

Sus carcomidos horcones
hablan de tiempos lejanos,
de nuestros rudos paisanos
que en homéricas legiones;
cruzaron nuestras regiones
llevando sus rudas galas,
el coraje que fue escala,
hincapié de su deidad,
de ver a la libertad
desplegar sus amplias alas.

Quizás sintió alborozado
sobre su agreste cumbrera,
ondular una bandera
cuando el triunfo había anunciado;
que ya quedaba pagado
el tributo a su esplendor,

dispersando entre el fulgor
que nuestra campaña luce,
con los millones de cruces
que trazaban su valor.

Hoy no guardan sus terrones
el calor de hogar siquiera;
hoy es la triste tapera
de pasadas ilusiones;
reverdecen sus pasiones
con las más sentidas notas
de la soledad que brota
dentro de muda elocuencia,
presagio de la inclemencia
de su trágica derrota.

I N D I C E